

COULROFOBIA

Blanca Faure



Capítulo 1

COULROFOBIA

_Me avergüenza confesarlo: "tengo un miedo irracional a los payasos". El pánico me petrifica. Mis amigos opinan que este temor es ridículamente gracioso. Yo no lo percibo así, sobre todo cuando el miedo desencadena en estos espantosos ataques de ansiedad!!!.

Ana había decidido al fin acudir a una terapeuta, poca gente lo sabía. Esta fobia estaba afectando a su trabajo, incluso a sus relaciones. Hacía dos meses que lo habían dejado con Jorge, mantenían una excelente amistad, aunque no podía remediar que aún le afectara verle y le diera un vuelco el corazón.

Había empezado a beber de nuevo, y los fantasmas de su infancia, dormidos hasta entonces, aparecieron otra vez.

_Se puede tener miedo al más allá, al más aquí _bromeó entre risas y lágrimas_ ¿Pero a un payaso?

Lloraba sonoramente, casi con hipo . Sofía, la terapeuta, le ofreció una cajita de pañuelos de papel, mientras la acompañaba en su congoja con muecas de preocupación y tristeza.

_Bueno, esa es la razón por la que usted está aquí, le ayudaré, no debe preocuparse. ¿Recuerda desde cuando tiene usted miedo a los payasos?

_Creo haber experimentado una vivencia personal negativa en torno a la figura de un payaso. Pero no puedo recordarla. No sé si me asuste en alguna fiesta de cumpleaños. Quizás desconfie de una cara maquillada, que no deja vislumbrar la expresión facial auténtica.

Le importa que fume? estoy muy nerviosa!

Sofía asintió con la cabeza y le animó a continuar.

_Es posible que el problema se haya agravado desde que Jorge se fue de casa.

_¿Qué paso, cuénteme?

_Simplemente se acabó. Hay algo en mí que me impide ser feliz, algo que debo resolver y no sé cómo. Sin querer arrastro a los demás. No culpo a Jorge, ya no podía más pobre, créame que lo intentó todo. Lo echo tanto

de menos!

Explotó en llanto de nuevo, tomando otro pañuelo de la cajita, sin que Sofía se lo ofreciera.

_¿Cree que quizás está usted mediatizada por el payaso "Pennywise, de Stephen King", el libro "IT"? Quizás la película, le ha hecho relacionar a la figura del payaso con un estímulo negativo.

_En absoluto!!!!, No he visto la película ni he leído el libro. Nunca se me ocurriría ,sería absolutamente incapaz.

_¿Ha oído hablar del movimiento "CREEPY CLOWNS"?

_No, quienes son?

_Se dedican a vestirse de payaso y a quedarse parados en las calles para asustar a la gente.

_No le veo la gracia, la verdad.

_No la tiene, se lo comento para que comprenda que es un miedo muy común, no es ningún bicho raro.

Reflexionó por unos momentos y creyó recordar algo más:

_Sé que en la habitación de mi abuela había un muñeco de trapo, un payaso, tendría la altura de un niño de dos años.

Me pasé mi infancia fantaseando con que tenía vida propia. Cuando entraba en su habitación me seguía con la mirada, con esa perpetua sonrisa.

_Es un comienzo, hábleme de él.

_No sé, ese maquillaje, esos colores tan vivos, los ojos ,esa sonrisa tan exagerada, la nariz roja, supongo que eran estímulos chocantes para la mente de un niño, y me causaba miedo. Pero ya soy mayorcita para no haberlo superado!!.

Apagó el cigarrillo en el enorme cenicero de piedra que estaba sobre la mesa. Cruzó las piernas, y acomodando su espalda al respaldo de la silla, prosiguió con su relato:

_Mi abuela murió en esa habitación. Recuerdo que yo era muy pequeña, quería verla, despedirme de ella. No fue su pálido rostro el que me aterrorizó, fue él. Allí estaba tumbado en el suelo, con esa inquietante sonrisa y esos ojos demoledores riéndose de mí. ¿Por qué nadie lo quitó

de allí?. Fue mi primer ataque de ansiedad, mis padres se apresuraron a retirarme de la estancia, creyendo que la escena había sido demasiado emotiva para mí.

La terapeuta se colocó las gafas que tenía suspendidas sobre su pecho pendiendo de un cordel azul:

_ Es habitual que cause temor aquello que es diferente de algún modo, que resulta desconocido e inquietante.

Las fobias pueden comenzar en la infancia y persistir hasta bien entrada la edad adulta. Pero si le soy sincera, me preocupa. No parece un caso de "coulrofobia" común.

_coulro... qué? Tiene hasta nombre esta tontería? _rió casi divertida

_Por supuesto, no es usted la primera, créame.

Empezaremos la terapia con el método de la "desensibilización", la angustia experimentada debería ir menguando en las primeras sesiones. Confiamos que el tratamiento vaya surtiendo efecto.

Ana no se movió de la silla, y como si entrara en trance, empezó a recordar:

_Desde que murió mi abuela, el muñeco payaso se me aparecía en la habitación poco antes de dormir, a veces colgado de la lámpara, otras sentado en el sillón, incluso otras se metía dentro de mi cama y no me dejaba dormir.

A medida que iba creciendo desapareció, pero últimamente...después de lo de Jorge. Ay Dios! me estoy volviendo loca!!!

_Últimamente qué, prosiga

_Últimamente vuelve a aparecerse.

_Bueno, sabe perfectamente que la propia imaginación puede proyectar imágenes. Se asombraría de lo que nuestra mente puede llegar a elaborar. Le enseñaré recursos para superar sus miedos, no debe preocuparse.

La terapeuta se levantó para incitarla a irse, otro paciente aguardaba en la sala de espera, pero Ana tenía la necesidad de seguir hablando y mientras se levantaba de la silla espetó:

_Es que ahora ya no es pequeño, es un payaso adulto. ya no es un muñeco, tiene apariencia humana. Hoy lo he visto por el retrovisor del

coche cuando venía hacia aquí.

Durante varios minutos la terapeuta quedó paralizada, no había tratado un caso semejante. Debería departirlo con alguno de sus colegas.

Está bien, Ana, dejamos la sesión, por hoy, ¿le parece que nos veamos en dos días? .Tenemos mucho trabajo que hacer! fingiendo su preocupación, esbozó una tranquilizadora sonrisa.

_perfecto, aquí estaré.

Ana, se quedó con sabor amargo. Los terapeutas cuando callaban no era buena señal. Tendría que hacer un gran esfuerzo para que esto no interfiriera en su vida, si algo quedaba de ella desde que Jorge se fue.

Preparó una ensalada de tomate y una tortilla a la francesa para cenar y descorchó una botella de vino tinto. Era consciente que volver a beber no era la solución, pero sí un alivio, le apetecía. Abrió una lata de comida para "Maikel", pero apenas le hizo caso al gato.

Vivía en la casa que fue de su abuela Irene, la había actualizado con un gusto exquisito. La claridad predominaba, nadie hubiera reconocido el piso ahora. Lo habían decorado con tanta ilusión los dos!!!...,

La habitación que había pertenecido a su abuela, es la que ella ocupaba ahora, pero con mucha más luz. Había agrandando la ventana, cambiado la tupida cortina por un semitransparente estor y pintado la pared de un blanco que reflejaba agradablemente la luz por las mañanas. Había cambiado todos los muebles, menos el viejo sillón de cuero marrón, que permanecía como siempre al lado de la ventana. No podía desprenderse de él, su olor le evocaba su infancia, las tardes de domingo escuchando los cuentos de su abuela.

Se dispuso a dormir, y en el duermevela, le pareció que desde el sillón alguien la observaba. Cerró los ojos fuertemente, Había aprendido que no podía fiarse de sus sentidos, porque jugaban muy malas pasadas. Las doce, la una, y esa terrible sensación de que alguien estaba observándola. No pudo más y abrió los ojos,

_ qué alivio!! . Eran sus tejanos y su chaqueta, colocada de tal manera, que en la penumbra semejava una persona sentada.

Las dos, las tres, y esa terrible sensación otra vez.

Abrió los ojos, y allí estaba sentado. El mismo payaso que vio por el retrovisor del coche, lo hubiera reconocido entre mil. Con la misma sonrisa inalterable que el muñeco de su abuela, contemplándola con

insultante persistencia.

Misteriosamente no sintió terror, era una cara demasiado familiar a pesar del maquillaje. Se armó de coraje, sabía que cuando te enfrentabas a los fantasmas, estos desaparecían.

Por puro instinto, intuyendo que solo era fruto de su imaginación. preguntó:

_¿Qué es lo que quieres? ¿Vas a estar observándome toda la noche?

El payaso abrió su sonrisa y achinó los ojos y con una voz dulce y familiar le suplicó:

_Necesito que me ayudes!!

_¿Cómo? ¿Qué te ayude yo a ti? Ayúdame tú y desaparece de mi vida!

_Es lo que quiero, Ana, irme.

Mientras ocultaba la cabeza en la almohada, repetía como un mantra: "No es real, no es real, no es real". El corazón le palpitaba al borde del colapso. Se levantó, había desaparecido por fin. Encendió todas las luces de la casa, el televisor, y se acomodó en el sofá con una manta, prosiguiendo mentalmente: "No es real, no es real". Al fin pudo dormir de puro agotamiento.

Se despertó temprano, y de muy mal humor. Le gustaba controlar todo en su vida. Sentía que sus pensamientos comenzaban a desorganizarse. ¿Qué tenía coulrofobia?. Esto no podía esperar más, necesitaba enfrentarse a sus miedos. ¿Seguir con la terapia? no quería ser un conejillo de indias para un artículo médico sobre coul-ro-fobia,vaya palabreja!!. Ella necesitaba ir más deprisa, su vida estaba empezando a desordenarse.

Llegó tarde de trabajar, y abrió la puerta con miedo. Siempre temía verlo en el pasillo, pero sólo la estaba esperando Maikel, su gato negro, que maulló a modo de bienvenida. Pensó mientras le acariciaba que pocos como él, tenían el don de apaciguar su espíritu.

Cenó algo ligero y se sirvió una copa de vino. Quizás hoy debiera acostarse en el sofá. No, esta cuestión tenía que finiquitarla cuanto antes. Resolvió ir a dormir, apagó la luz, se abrazó a Maikel que yacía sobre su almohada, buscando protección.

Alli estaba, otra vez.

_Qué quieres?

_Te lo dije ayer, que me ayudes, y su voz hoy resultaba más dulce y suplicante

_No sé cómo puedo ayudarte

_Debes averiguar quién soy, sólo así podré desaparecer....

Se concentró en fijar más sus sentidos, aunque recelara de ellos, escudriñando rasgos familiares debajo del maquillaje y la nariz roja.

_Eres el payaso de....._y antes de que terminara la frase desapareció dejando el sillón vacío.

¿Y esto cómo se lo cuento a la terapeuta? No voy a dejar que experimente conmigo y me confunda más.

Llamó, mintió , dijo que ya estaba mejor y que no necesitaba de sus servicios.

Sofía, no pudo disimular su fastidio, el caso de Ana era un caso clínico de lo más interesante, y también le preocupaba . Intentó disuadirla.

_Por favor, Ana, venga y hablemos, temo por usted, temo que pueda hacer una tontería.

Pero Ana colgó sin compasión.

Apareció la noche siguiente

_¿Sabes ya quién soy? Preguntó implorando el payaso.

_NO, no lo sé...¿eres mi abuela? _dijo al "tun tun", por decir algo visiblemente contrariada. Había perdido el miedo, se sentía fuerte. Aquel payaso era un ser débil y suplicante. ¿Qué podía temer?

Pero una repentina carcajada la llenó de inquietud,

_No, claro que no , no soy tu abuela.

Esa noche tuvo más de una pesadilla, pero solo recordó la de que cientos de diminutos payasos trucaban en la ventana e intentaban entrar....fue agotador.

Volvió a la noche siguiente:

_¿Sabes ya quien soy?, por favor dime que sí, nos queda ya poco tiempo!!!

Ana había estado distraída todo el día por el tema, el descontrol le asustaba, y ya se estaba empezando a desesperar.

_Deja de jugar conmigo!!!! Como voy a ayudarte si me atormentas así!!! Vete y no vuelvas, te odio.

Ese día Ana no estaba en condiciones de asistir al trabajo, bebió hasta dos botellas de vino, apenas comió en todo el día, ni siquiera tuvo ánimos para ducharse, sentada en el sofá demolida, bebiendo más y más. Cuando se acabó el vino, continuó con el whisky.

_Tengo que terminar con esto, no lo aguanto más. Está jugando conmigo y aún me dice el tío que le ayude, será canalla!!!. No voy a permitir que me siga atormentando. Esta noche vaya si te voy a ayudar!, esta noche ya verás cómo desapareces!. Cada copa de whisky la envalentonaba más.

_¿Sabes ya quien soy?, por favor dime qué sí!!!. No había sarcasmo en su pregunta, sólo una llamada desesperada de auxilio que Ana no percibió.

Se abalanzó sobre el supuesto payaso, con una cólera tan escalofriante, que incluso el gato se asustó huyendo de la habitación. Le tomó por el cuello y oprimió con fuerza.

El payaso imploraba:

_No Ana, no hagas eso, ayúdame por favor!!!.

Pero ya era demasiado tarde. De pronto, Ana empezó a notar que se ahogaba también, Su ira era tan poderosa que seguía apretando el cuello del payaso. Ana ya no podía respirar, pero seguía impulsada con un ímpetu y una rabia oscura.

_No me mates, sólo tienes que escucharme, Ana no lo hagas!!!_le clamaba

Observó casi desmayada, que esta vez el payaso no iba maquillado, llevaba una careta , se la despojó violentamente, en tanto que gritaba:

_Ahora te diré quien eres, payaso endemoniado!!!

Dejo de estrangularlo cuando descubrió con horror que detrás de la careta aparecía su propia cara, como en un espejo. Era ella misma!!!. Cuando trató quitar la presión de las manos sobre la garganta del payaso, todo se

tintó de negro.

La terapeuta estaba muy preocupada, había estudiado el caso toda la semana, consultando con otros colegas. Ana, necesitaba terapia inmediata. Buscó su ficha, intuía que no se lo iba a poner fácil, así que contactó directamente con el segundo teléfono anotado. Era el de Jorge, su antiguo novio, aún no le había devuelto las llaves, resolvieron preocupados entrar en el piso .

Al abrir la puerta apareció en el pasillo Maikel, con sus cautivadores ojos verdes, desolado y muerto de hambre. Reconoció enseguida a Jorge y se acercó a él, demandando caricias.

_Maikel, bonito, ahora te pongo de comer. ¿Dónde está Ana?

El gato los condujo a su habitación, Ana yacía sobre la cama con las manos agarrotadas en su cuello, ejerciendo una presión humanamente inexplicable, su gesto era de terror, estaba ya fría.

_Dios mio, Ana!!

Le tomó el pulso, pero ya no tenía. Cerró sus párpados.

_Sabía que el caso era más grave de lo que parecía, como no actué antes!!! _y se llevó las manos a la cabeza sollozando.

_No se eche la culpa, Sofía, Ana siempre ha sido una persona atormentada, esperaba un final así, no me extraña. Intenté entenderla, ayudarla, sólo ella misma podía hacerlo.

Pero... qué hace este muñeco payaso de trapo aquí? _ exclamó Jorge cuando lo descubrió sentado en el sillón.

iNo puede ser! Lo tiré cuando reformamos la casa, hace cinco años!

Abandonaron el cuarto y se sentaron en el sofá, intentando tomar resuello, les acompañó Maikel que se acurrucó en el regazo de Jorge.

En ese momento, desde la habitación, sentado en el viejo sillón de cuero marrón el payaso de trapo sonrió.

